



Gazapera 113

TOMO II.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—Tío Conejo, aquí hace falta uno.

—¿Un pellejo, eh? Dices bien, hermano, y aunque fuese una pareja no vendría mal pa taparnos los portillos que nos han dejao los ayunos de estos días.

—No, señor, nostramo; lo que hace aquí falta es un esquilaor.

—¿Cómo es eso! ¿Pues á dónde piensas tú ir?

—¿Que á dónde?

Jácia Roma me voy,
te lo vengo á decir,
que han nombrado á Gazapo
uno de los diez mil.

—Déjate de cantares y contesta: ¿á dónde piensas ir?

—¿Pues no se lo estoy diciendo á su mercé? Me voy á jacer esquilaor romano.

—Tú estás loco, Gazapo.

—¿Loco? Póngase su mercé aquí al lao derecho, y enderece los ojos de la cara jácia la fisonomía de mi semblante. Vamos, ¿qué vé su mercé?

—¿Qué quieres que vea? Veo medio Gazapo.

—No digo eso, ¿tengo yo cara de fiel por ese lao?

—Me parece que sí, hombre.

—Corriente: ahora pásese su mercé al lao de los ojales. ¿Tengo cara de leal por este lao?

—También la tienes.

—Pues ahora míreme su mercé de luna llena; quiero decir de frente, á ver si tengo ó no tengo cara de amante.

—Mira, hermano Gazapo, de lo que tienes cara es de benachón; conque así déjame ya

de visuales, que me traes marcado con tantas vueltas como me estás haciendo dar.

—Pues todas esas gueltas son precisas pa la filiación romana, tío Conejo.

—Pero, hombre, acaba ya de decir qué es eso de Roma.

—Pues ha de saber su mercé que nosotros los sacristanes, mas que parece que se nos cae el bonete, somos más listos que Cardona, y no pasa día sin que armemos alguna gatá; y la que ahora estamos fraguando es reunirnos en Roma diez mil beatos fieles, leales y amantes, y servir al Papa de acompañadores, guardaores, defensores y consolaores. ¿Se vá su mercé enterando? Y cate por lo que le preguntaba si tenía yo cara de fiel, leal y amante.

—Pero, dime, Gazapo, ¿sabes tú la obligación que contraes al aceptar ese cargo?

—¡Vaya si lo sé! La obligación de llevarme buena vida, trincar a lo quinto y estar tumbao á la bartola siempre que lo pida el cuerpo. ¡La gran vida, tío Conejo!

—¿Y de dónde crees tú que se van á poder reunir esos diez mil sacristanes...?

—¿Que de adonde? De to el mundo y tres leguas más allá. ¡Qué se ha pensado su mercé de nosotros los sacristanes?

—Pero ven acá, Gazapo bonachon y algo más. ¿Te figuras tú que el Gobierno de Italia va á consentir una invasión de diez mil sacristanes...?

—Pues no tendrá más remedio; pa eso somos escogios y vamos preparaos pa to lo que pueda ocurrir.

—¿Y tú qué armas llevas?

—¿Yo? La bota grande, las alforjas nuevas y las cachás por si es menester esquilár por allí á algun católico.

—De modo que allí ca uno se buscará la vida como pueda...

—¡Cá, no señor, la llevamos ya tós buscá! Nosotros no tenemos que hacer más que ser los acompañadores, los guardaores, los consolaores,

—Pero ¿de dónde van á salir toas las misas que se necesitan pa taparle el pico á diez mil sacristanes?

—¿De onde han de salir? De onde salen toas las misas, de las sacrestías. Es menester que se esengañe su mercé, tío Conejo; una sacrestía bien admenistrá es una mina que no tiene fin.

—¿Y qué cargo llevas tú en esa expedición?

—Yo le diré á su mercé; hasta ahora no he podido pescar más que el empleo de cabo de vara; pero en cuantico que yo me pueda rascar con algun beato de esos de morrillo gordo, ya procuraré que me nombren director de ranchos y cataor general de bobias.

—Bien, hombre, bien. Ahora lo que te falta es apañar un buen alojamiento...

—Ya está eso pá acá, tío Conejo. Pues qué, ¿se figura su mercé que me he calo yo de algun nio? Ha de saber su mercé, que cuando ogaño estuve yo en Roma de peregrino, me salió un cacho de comadre... ¡Vaya una jembra con querencial! De modo que ahora, en cuantico que llegue, no tengo más que largarle tres ó cuatro chicoleos, y soy el amo del cotarro. ¿Entendió su mercé la toná?

—¡Vaya si la entendí! Como que me van dando ganas de irme contigo.

—Pero es que como su mercé, con perdon sea dicho, es tan feo, quizás no lo admitan en la piara.

—Hombre, tampoco eres tú ningún serafín.

—Tiene su mercé razón; pero yo tengo muy buena hoja de servicios. He sido cabecilla, he sido asistente del cura Santa Cruz, y al liberal que ha calo por mi banda no le ha valio la bula de Meco. Conque... ¿tendré yo vara alta en la cofradía?

Qué triste va á quearse
la tia Geroma,
al saber que Gazapo
se larga á Roma.
Si ella quisiera,
se vendría conmigo
de cantinera.



Se prepara una gran peregrinacion para el próximo verano, y se calcula que no bajará de cincuenta mil el número de los borregos que formarán la caravana. ¿Quién me apuesta a que no se lleva a efecto la tal peregrinacion? Y si al fin se efectuase, ¿quién me apuesta a que salen de Roma los peregrinos con las manos en la cabeza, y haciendo *fú* como el gato?

Hermanitas romeras
del alma mía,
no volvais á poner os
en romería.
Fuera de broma,
muchas vais á acordaros
de la ida á Roma.

Dice un periódico que las autoridades van á tomar medidas enérgicas para combatir la plaga de langosta. ¿Y la plaga de ingenieros cuándo se combate?

Más daño que la langosta
producen los ingenieros;
si han de combatir algunos
que sean estos los primeros.

Segun declaracion de los facultativos, el obispo de Langres ha muerto de hambre á consecuencia de constantes ayunos. Y pregunta Gazapo á los sacristanes: ¿cómo considerais vosotros esta muerte, como delito

como acto meritorio á los ojos de Dios? ¿Es el ayuno motivo bastante á justificar el atentar contra su vida? ¿Es el suicidio el camino de la gloria?

Dios manda al hombre vivir
y no atentar á su vida;
no podrá, pues, presentarse
puro ante Dios el suicida.

Dice un periódico de Badajoz, que el ayuntamiento de aquella capital ha dejado cesante á un sereno, por no haber besado el anillo á un obispo. ¡Qué horror, cielos, qué horror! (Entendámonos; el horror no es por la cesantía del sereno, sino por la falta del beso). Pero, hombre, ¿por qué no habrá dispuesto el ayuntamiento que le arrimen cuatro docenas de tiros á ese sereno tan... sereno?

En París ha sido condenado á quince años de trabajos forzados un presbítero, por atentados al pudor, cometidos en las personas de varias niñas confiadas á su educacion. ¡Ejé! ¡ejé! Ese perrito, ¿es de usted? ¿Qué tal el beato? Por supuesto, que si he de decir la verdad, yo no lo creo. ¿Cómo se había de atrever un presbítero?... Vamos, que no lo cree; que no, ea.

En Monistrol ha tenido lugar una peregrinacion durante la cual desaparecieron unos cuantos relojes. Esto prueba, cuando ménos, que entre los peregrinos los había de pega y escamoteo.

Quién había de pensar
que hasta los mismos romeros
se verian convertidos,
señores... ¡en ingenieros!

Ha sido nombrado administrador de correos de Vendrell un farmacéutico. Está visto que los españoles servimos para todo.

Los toreros son políticos,
las mujeres son alcaldes,
los generales beatos
y los curas generales.



—Guenos dias, padre mio.

—Hola, hermanito Conejo.

—¿Dónde va con la botella bajo del brazo derecho?

—¿Botella? Si, eso parece, mas es un canuto hueco, que tocamos con frecuencia en la calle ó el convento.

Anda vente con preguntas, á mí que soy lego viejo.

¿Y tú? ¿Se puede saber á dónde va el tío Conejo con esa bota tan grande?

—¿Bota? No: parece eso pero... no señor, no es bota, es tan solo un esturmento que toco yo á cada instante, y cada berrio que pego... Anda, vente con chiquitas al bonachon tío Conejo.

La facultad de Medicina de San Petersburgo ha matriculado en el presente curso 123 señoras. ¡Cuando digo que ha de ser una niña la que me cure el grano!... Ya lo verá usted, hombre, ya lo verá usted.



Entre las letanías que publica *El Siglo Futuro*, aparece un beato con su correspondiente donativo de 34 calés, y una cáfila de motes que da la hora. Entre otros títulos que se aplica el hermanito, se llama católico, apostólico, romano, papista, neo, ultramontano, oscurantista, peregrino, viudo y hasta maestro de escuela; diciendo llamarse Antonio Vall y Mercadé.

Después de llamarse viudo, romero, papista y neo, maestro y oscurantista, debió apellidarse feo.



¡Y luego dirán ustedes que no somos listos! Hace unos días le robaron el reloj al ministro de la Guerra, y antes de que transcurriesen veinticuatro horas ya estaba otra vez en su poder. Aquí se me ocurren unas cuantas preguntas... bonachonas: 1.ª ¿Le hubiera sucedido lo mismo si no hubiera sido ministro? 2.ª ¿En qué consiste que tan pronto parezca el reloj, y sin embargo no parezca el caco?



El Porvenir de Leon dice que se ha obligado á los curas párrocos á que tomen el número de bulas correspondientes á los feligreses de cada parroquia, y que formen una lista de los que se nieguen á recibirlas. Caten ustedes una cosa que no reza conmigo. Lo primero que hace Gazapo tós los dias antes de tomar la mañana, es tomar la bula. ¡Paes poquito al pelo que está él en esto de papeles... viejos!





Una talla.

Fueron á la garapera,
para distraerse un rato,
Pelusilla, Juan Repica,
el tío Conejo y Gazapo.
En vez de verde tapete
sirvióles de mesa un banco,
y pescando Gazapillo
la baraja ente las manos,
dijo:—Vamos, caballeros,
voy á tallarles diez cuartos:
dos de oros, as de copas,
caballo y sota de bastos.
—Van tres calés á la sota,
dijo Pelusa jugando.
—Yo cinco cuartos al dos.
—Y yo una mota al caballo.
—¿Quiere alguno más? Pues juego,
dijo volviendo la mano.
Tres de espadas, as de oros,
el jaco; allá van dos cuartos.
No hay que enfadarse, señores,
entrés, arriba y abajo.

Vacian todos los bolsillos
sin dejarse ni un ochavo,
y se meten al entrés
mohinos ya y abroncados.
—Juego: una el tres, dos el cinco,
siete de oros, dos de bastos,
el cuatro, el cinco, la sota,
Iguales: los agraviados.
¿No quieren? Pues otro talla
que yo ya me estoy largando.
—No señor; de aquí no sales;
tú nos has hecho el amarro,
y te vamos á freir
si no nos largas los cuartos.
—Yo no suelto ni un calé.
—Los soltarás á trompazos,
y esto diciendo, arremeten,
empiezan á darse lapos,
se cachetean de firme,
echan á rodar el banco,
y cual rosario de aurora
se termina á farolazos.

Los jesuitas establecidos en Alcoy han hecho *mutis*, desapareciendo de aquella población. ¿Y de España, cuando desaparecerán?



El conde de Chambord (Carlos Chapa de Francia) ha regalado al Papa diez mil francos, y el Papa á su vez le ha devuelto el regalo mandándole... su bendición. Esto se parece mucho á aquello de *bizcocho de monja, fanega de trigo*.



Señor Director, por Cristo, aplique osté acá la oreja oír de los suscritores los clamores y las quejas. Oír los de *Palazuelo, Quintanor, Cuevas de Vera, Palma de Mallorca, El Viso, Villa del Campo, Bañeras, Camuñas y Zaragoza*, y de otras partes diversas. Conque vamos, hermanito, apriete osté las correas, y péguete cuatro lapos á la *canalla* ingeniera.



Doce iglesias han sido rebadas durante el último mes en la provincia de Badajoz. Pero como estos escamoteos van siendo ya tan frecuentes en España, no nos llaman la aten-

ción; lo que sí nos la llama es lo siguiente: incurre un liberal en una falta cualquiera, y no hay neo que no ponga el grito en el cielo; roban una iglesia, y se callan como muertos, sin darse por entendidos en lo más mínimo. Aquí tienen ustedes un belén embosado, que si no es un punto negro, se puede asegurar que pasa de castaño oscuro.



En París hay un hermanito que tiene sesenta y seis años de edad y 36 hijos. Lo más raro no es que haya reunido esa parvada de chavales, sino que no haya encontrado un cacho de cordel para liárselo al pescuezo.

¡Tres docenas de chavales
y vive aún el hermanito!
Hay cosas que no comprendo
por más que recapacito.



En la Cámara de diputados de Francia se ha presentado una proposición de ley para promover la creación de escuelas profesionales de aprendizaje. ¡Qué atrasados están estos franceses! ¡Cuánto mejor sería que estableciesen plazas de toros y rehideros de gallos?



Parece que muy pronto empezarán los obispos á largar pastorales. Me alegro, hombre; me alegro. ¡Pues poquito que me gustan á mí las pastorales!



Hemos recibido de Cosuenda unas cuantas ametralladoras de riquísimo peleon que ha tenido la devoción de mandárnos (Dios le premie la caridad) el hermanito G. L.

¡Ay, hermanito G. L.,
y qué rico es el tiutillo!
¡Y menudo jaramago
que vá á pescar Gazapillo!



Ya pareció D.^a Baldomera. Aquella hermanita, amparo y madre de los pobres, ha aparecido en Méjico, llevándose la gran vida; pero con el sentimiento de no haberse podido llevar entre las uñas más que la friolera de veinte millones de reales.

Veinte millones guardados y se llama pobretica, permita Dios, ingeniera, que los gastes en botica.



La *Epoca* dijo hace algun tiempo que era imposible sacarle á la España tres mil millones de impuestos; sin embargo, se conoce que ha estudiado mejor el asunto y se ha convencido de que, no solo tres mil millones, sino muchos más puede pagar sin gran sacrificio.

Ya lo creo: como que no está agobiado el país, tiene recursos sobrados, gastamos á troche y moche, hay para todos trabajo, y el oro corre á torrentes sin saber en qué gastararlo.

Segun dicen de Reus, los curas de la montaña se mueven, se agitan y tienen grandes y frecuentes conciliabulos, nada tranquilizados. ¿Tendremos belenes? Mucho ojo, no se

vaya á cumplir aquel refran de Gazapo, que dice: «Cura en puerta, trabuco á la vuelta.»

Se ha dispuesto que fuerzas del distrito militar de Granada auxilien el cobro de las contribuciones. No andará muy desabogado el carro cuando tal sebo es menester untarle.

En las escavaciones que se están practicando en las inmediaciones del convento de los Mostenses se ha encontrado un paso subterráneo que ponía en comunicacion el convento de dichos frailes con el de las morjas Capuchinas. ¡Qué le parece á ustedes los hermanitos! ¡Pues no digo nada las hermanitas!

Pero, hombre, ¿qué hay del padre Caixal? ¿Está ya ó no está en su diócesis? Desengáñense ustedes; hasta que yo le vea otra vez... echando bendiciones, no estaré tranquilo; y eso que no es como obispo como me gusta más; de guerrillero, de guerrillero es como se queda un eclipsado de verlo.

La direccion de Contribuciones anuncia la vacante del ducado de la Vega. Caten ustedes un oficio que me conviene. Mañana mismo voy á solicitarlo.

Dice un periódico que se ha presentado la langosta en Arjonilla. Suponemos que esta noticia debe ser una equivocacion, y si no, ya verán ustedes cómo vienen rectificándola sobre la marcha, y diciendo que lo que se había creído langosta no es otra cosa que los cazadores que acompañan al duque de la Torre.

Se han concedido al cardenal arzobispo de Zaragoza los honores de infante y guardia de honor en su palacio. Esto prueba que los arzobispos de hoy tienen más fausto y representación que los apóstoles de otros tiempos.



Se ha evaporado de Madrid un Baldomero llevándose distraído entre las uñas un piñuelo de unos veinticinco mil duros. Vaya, ese ya se apanó; que aproveche y... ¡viva!



El Siglo Futuro está furioso desde que ha sabido que el duque de la Torre y demás co-ristas se entregan á los placeres de la caza durante la Semana Santa. Me figuro que no es la caza lo que le escuece al hermanito sacristan, y la prueba es que no habrá dejado él de cazar también durante el mismo período. ¿Verdá osté que sí, beato?



Segun un periódico de Murcia, hay en aquella diputación un empleado que cobra dos sueldos á la vez. Puede que sea ambidestro; y si trabaja con las dos manos, justo es también que cobre con las dos. De cualquier modo, eso es lo que se llama repicar y andar en la procesion.



En un pueblo de la provincia de Alicante han contraído matrimonio dos chavales, que entre los dos componen 145 años. ¡Buena echadura saldrá de esta llueca!



Dice *Las Circunstancias*, de Reus, que se ha descubierto un desfalco de consideración en la administración militar de Gerona. Me figuro lo que será. Algun ingeniero que se habrá abrigado para pasar desahogadamente estos malos temporales. Más vale así, hombre, y salú pa disfrutarlo.



El conocido editor D. Urbano Manini acaba de publicar en su amena y linda biblioteca un nuevo libro de H. de Koek, titulado *El amor jorobado*, que se halla de venta en todas las librerías.

ESPECTACULOS.

Teatro Real.—La ópera señalada para la inauguración de la segunda temporada de ahora era *Mignon*, pero causas completamente independientes á la voluntad de la empresa, retardarán algunos días el estreno de tan magnífica ópera. Entre tanto se pondrán en escena *Rigoletto* y *Fra Diavolo*.

Teatro de la Zarzuela.—La compañía italiana que actúa en este teatro ha vuelto á reanudar sus tareas, poniendo en escena las aplaudidas y graciosas operetas *I Briganti* y *La domie guerriere*. Dentro de pocos días se verificará el estreno de la opereta en tres actos, del maestro Lecocq, denominada *Giroflé Giroflá*.

Circo de Madrid.—La empresa de este teatro ha contratado para esta primavera una magnífica compañía de ópera italiana, en la que figuran nombres de reputados artistas muy conocidos del público madrileño. Creemos que del 5 al 6 inaugurarán sus trabajos.

Teatro de la Comedia.—No ménos brillante es la compañía que ha reunido el Sr. Morales para actuar bajo su dirección en este coliseo. Dicho señor empresario tiene varias obras nuevas que serán de las primeras que se pondrán en escena.

Salón Esclava.—La nueva empresa, que ha tomado á su cargo este concurrido coliseo, haciendo grandes sacrificios ha contratado una numerosa compañía lírico-dramática que empezará sus tareas dentro de breves días. En la lista figuran los acreditados nombres de doña Antonia García, Manuela Cubas y Sres. Galyan y García (Enrique).

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de estado oscuro, y *Frays Gilestro*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 8 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

CIAPA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLERO. Drama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

Se venden estas obras en la Administración de *El Tio Conejo*, Corredora Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1877.

Imp. de Pedro Nutez, Palma Alta, núm. 32.